EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10815

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extraccion y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MDME. NOTTIN.

Representante: CONCEPCIÓN DÍAZ

Se ha recibido un elegante surtido de

SOMBREROS DE SEÑORA

También se han recibido

MODAS INFANTILES

del mejor gusto y elegancia.

Esta casa se encarga de toda clase de reformas.

PRECIOS ECONÓMICOS

Palas, 2, entresuelo, Casa de Telégrafos

NO ERA TANTO

No ha resultado cierto lo que al recibir las primeras noticias del telegrama de Primo de Rivera referente á la insurrección filipina se creyó. Decíase en dichos momentos que Aguinaldo y Llanera se habían presentado á indulto con todas las fuerzas que mandaban y se dió la insurreccion por concluida, estallando el jubilo por todas partes.

La lectura del telegrama oficial nos ha impuesto de la verdad de lo ocurrido; no ha terminado la insurrección, pero acabará pronto. Los cabecillas mencionados han tanteado el terreno para ver si lograrían el perdon de sus culpas y al efecto han comisionado gentes de su entera confianza para que, poniéndose al habla con el Capitán general de Filipinas, le pregunten si pueden abrigar la certeza de conservar la vida rindiendo las armas y sometiéndose

Esto es todo, pero es bastante. La gestión de los cabecillas indica bien a las claras que no tienen esperanza en el triunfo, que estan cansados ó que tal vez no encontraron en el país toda la ayuda que necesitaban y que les había ofrecido el célebre catipunam.

Al engreimiento de los pasados dias ha sucedido el desaliento. Las enormes masas rebeldes que desde las fortificaciones de Imus y de Cavite insultaban á nuestros soldados cuando éstos eran en número escasísimo, se han visto deshechas por las bayonetas de nuestros cazadores, y los que enorgullecidos por el fácil triunfo de los primeros dias querían desgarrar el suelo de la patria andan mal trechos, perseguidos, obligados á vivir en los montes como las fieras, desde los cuales se dejan caer sobre las poblaciones del llano para acometerlas por sorpresa y procurarse alimento.

La soberbia tagala ha llevado su merecido. Raza inferior la rebelde, nos lo debió todo: la educacion, la cultura, las leyes. Quisimos elevarlas hasta nosotros, y nos pagó con tremenda ingratitud y nos traicionó horriblemente.

Bien ha pagado su culpa.

Microscópicas.

Ha pedido una tregua y hay que otorgársela en gracia del motivo.

Hay en la ciudad próxima muchos niños cuyos padres encontraron la muerte en la tenebrosa galeria ó despeñados en el profundo pozo. Un dia salieron de sus casas, muy de mañanita, cuando el sol no se mostraba aun por Oriente; iban al trabajo, á luchar á brazo partido con la dura piedra, para ganar á costa de fatigas sin cuento el mísero jornal que apenas bastaba para el pan de sus hijos; pero la desdicha les salió al paso, y al encontrar la muerte allí donde á diario libraban la vida de sus pequeñuelos, quedaron estos abandonados á su suerte, sin pan y sin apoyo y sin cariño.

¡Pobres niños desheredados, los del minero! Abandonados en el arroyo ó empujados por la necesidad al durísimo trabajo de las minas, ó se corrompen sus espíritus con las malas compañas, ó se desarrollan raquíticos sus cuerpos, bajo el peso aplastante de la espuerta.

Existencia tan trabajosa, suerte tan desdichada, niñez tan triste necesitaba de un redentor y ya lo tiene. Dios bendiga su pensamiento y lo corone con el triunfo y le dé la virtud de la constancia para llegar al fin.

Abran los huérfanos del minero el pecho á la esperanza; su triste desventura ha levantado un eco de piedad en el alma de un hombre generoso, y esa piedad va á convertirse en un asilo, que proclamará para siempre los sentimientos exquisitos del pueblo de La Unión.

El alcalde de la ciudad vecina, al tomar en sus manos el símbolo de autoridad, pide una tregua á las pasiones para levantar ese asilo, y es preciso otorgarsela.

Quien se encuentre rehacio para concederla, recuerde las palabras del divino Jesús:

«El que haga alguna cosa en beneficio de uno de estos pequeñitos, por mí lo hace».

RAUL.

LOS EXPLOSIVOS
Y EL GENERAL AZNAR

A las gestiones que practican los mineros para conseguir que el impuesto de los explosivos sea lo menos perjudicial á la industria minera, ha unido su esfuerzo el general Aznar, cuyas iniciativas están siempre dispuestas para el bien general y para el particular de esta región, cuya representación ostenta en las Cortes.

Consiga ó no lo que se propone nuestro diputado, la actividad que viene demostrando en este asunto es digna de elogio y constituye una deuda más de gratitud á las muchas á que nos tienen obligados los especiales servicios en pró de los intereses de este pueblo.

Las gestiones del general van derechas al objeto que se propone; partiendo del principio de que el encarecimiento de las sustancias explosivas perjudica á la industria minera de tal suerte que morirá aplastada por la irresistible pesadumbre del impuesto, ha planteado el problema de un modo clarísimo, para que no queden dudas de los daños irremediables que se han de producir en breve si no se atiende como es debido á los mineros.

Y por si alguna duda quedara á aquellos que atienden más á los ingresos del Tesoro que á conservar en buen estado de producción las fuentes de la riqueza pública, sin las cuales el Tesoro quedaría arruinado, el general ha formulado cuestionarios que serán repartidos entre los industriales mineros á fin de que éstos los contesten con claridad y precisión.

Felicitamos al general por sus trabajos y le deseamos toda la buena suerte que tuvo cuando con afán incansable trabajaba por conseguir la ley especial mediante la que tendrá Cartagena saneamiento y ensanche; nos felicitamos nosotros por su bien entendida gestión y felicitamos á los mineros de este distrito, que llevan mucho adelantado con los trabajos del Sr. Aznar para alcanzar sus deseos.

RÉPLICA BREVE

Librenos Dios de imitar la conducta de «Las Noticias», que insulta y provoca al adversario, cuando su extraviada fantasía lo presenta vencido y humillado. A juzgar por el número de anoche, el colega ha dado nuevo giro al debate y toma á EL ECO por blanco de sus iras. Nada hay que objetar por nuestra parte.

Séanos lícito, sin embargo, manifestar nuestra extrañeza al ver la cuestión empequeñecida hasta el punto de quedar limitada á nuestra modesta publicación; más aún, á la personalidad de nuestro Director.

Que el colega invierta dos columnas ocupándose de EL ECO, aunque sea para censurarle, es evidentemente un honor para nosotros; pero convengamos en que bien poco puede interesar al público.

No podrá afirmar nadie que en ninguna ocasión hemos dejado de prestar nuestro humilde concurso al Sr. general Aznar: siempre hemos sido los primeros en dar á conocer sus iniciativas y en aplaudirlas. Pero ¿qué tiene que ver esto con los artículos encomiásticos del diario á que «Las Noticias» se refiere? En esos artículos ha entrado por mucho menos la idea de ensalzar al señor Aznar, que la de deprimir al señor Alix, por medio de una especie de parangón fantástico entre ambos diputados. EL ECO no se presta á servir de auxiliar para semejantes maniobras. Cuando tenemos que aplaudir, aplaudimos por nuestra propia cuenta, con la espontaneidad de siempre y sin estímulos interesados.

Nosotros no nos hemos impuesto la tarea de defender al partido conservador de Cartagena, y en tal concepto no nos cumple juzgar si durante su mando fueron ellos ó los liberales quienes gobernaron. Hemos defendido y seguiremos defendiendo al Sr. García Alix de ciertos ataques tan apasionados como injustos, porque como no entendemos la política á la manera que la entiende el colega, estamos muy lejos de creer que todos los medios son buenos para combatir al adversario. Precisamente esa fiereza y esa intransigencia de los togoristas, les han enagenado en todo tiempo las simpatías de la población, y son causa del sombrío aislamiento en que se hallan, y del que difícilmente lograrán salir.

Además, tenemos sobrados motivos para dudar de la sinceridad con que en nombre de los intereses locales se pretende fustigar al actual diputado por Cartagena, que sin duda alguna ha hecho más que otros en favor de la circunscripción. A cierta gente ¿qué le importan esos intereses? Si tocan á descorrer velos ¡cuántas miserias se presentarán al desnudo!

¿Cómo no hemos de poner en tela de juicio la buena fé de «Las Noticias», al ver que con la mayor frescura afirma que el partido liberal arrojó de su seno al Sr. García Alix? ¿Ha visto el colega muchas veces que un partido político

mos portes distinguidos que usara en un principio.

El gobernador le imitó temblando y procuró que no se percibiese su profunda turbación al abrir la puerta principal.

La antecámara se hallaba llena de caballeros y militares.

—Espero, señor gobernador, que me dispenseis tanta molestia, dijo Asima afectando un tono de voz sumamente agradable.

—¡Oh! nada de eso... ya sabeis...

—Si; no prosigais... hasta mañana, señores, continuó dirigiéndose á la multitud que se complacia en mirar la buena cordialidad de los dos gefes; tengo el honor de ponerme á vuestras órdenes.

—Caballeros, exclamó el gobernador, hacedme el obsequio de acompañar hasta el muelle al señor comandante.

Todos obedecieron, y la pobre y desgraciada autoridad quedó aterrada ante el siniestro porvenir que tenía delante.

muy cobarde para dejarse matar. Conociendo que le era imposible resistir, corrió desde la ventana á la mesa.

—Esperad un instante, exclamó, voy á firmar la orden.

Su mano convulsa y agitada trazó su nombre y su rúbrica.

—Está bien, dijo Asima sonriéndose, quedo satisfecho y me retiro para evitar que principien á cañonazos contra Cartagena. Espero que mis órdenes se cumplan; de lo contrario mañana caerá sobre tí la tempestad que has alejado esta noche; entonces nada habrá que me detenga. Si no cumples lo pactado; si eres tan débil que revelas lo que ha sucedido entre nosotros; si titubeas en remitirme esos millones y poner mañana mismo bajo mis órdenes á los tres enviados de la España, te juro que te quemaré á fuego lento como ya te lo tengo ofrecido. Cualquiera señal de defensa que advierta en las murallas, será una prueba de que te has separado de mis instrucciones.... Por lo tanto te dejo libre para que obres con arreglo á tu conciencia. Ahora repórtate; vas á salir acompañándome por medio de tus subordinados, y es necesario que estos no perciban lo que acaba de pasar.... Vamos.

Asima tomó su sombrero y se inclinó con los mis-

—Escoje, pues, quedan muy pocos momentos: las diez van á sonar.

El gobernador se levantó de nuevo, corrió á la mesa.... faltaban nueve minutos.

—¡Oh! ¡y qué hacer! Me rindo; no tengo valor para morir.

Y cayó en el sillon jadeante, trémulo, ahogado por el sentimiento y la desesperación.

Asima se levantó como impulsado por un resorte, guardó la pistola y dijo:

—¿Quieres obrar en mi favor?

—Si; porque no hay otro remedio.

El conde tomó papel, lo dobló en forma para escribir, y metió una pluma entre los dedos del gobernador.

—Escribe lo que yo te dicte.

Este lo miró con la fijeza de un autómata.

—Bien, contestó anonadado.

Asima se puso á dictarle.

—«Inmediatamente que recibais esta orden, procederéis con la mayor reserva á la prisión del capitan Leon Bravo, y los alféreces Martin Alvarado y Millan Pantoja, que se hallan en la fonda del *Ancora verde*, llevando para vuestra custodia y para la mayor seguridad, cuarenta soldados que los escojereis de vuestras filas. Los prisioneros serán